

*Vincentiana*, Octubre-Diciembre 2013

## Vicente de Paul: Primer Ecónomo de la Congregación

Paris, 5 de agosto de 2013

G. Gregory Gay, C.M.  
*Superior General*

### **Introducción**

¡Bienvenidos a París y al lugar que yo llamo “La Central Vicenciana”! Ya que los parisinos aprovechan agosto para tomarse vacaciones y huir de París, aprovecho para reunirme con vosotros y pasar este tiempo reflexionando sobre la función tan indispensable que desempeñáis como Ecónomos Provinciales. Estamos aquí, no solo para dialogar sobre la “buena gestión del dinero”, sino para aprovechar vuestra sabiduría, como incansables administradores de los bienes de la Congregación. He utilizado el término “sabiduría” al describiros, porque creo que para ser un Ecónomo eficiente, tenéis que conocer no solo los aspectos materiales, sino que también habéis de estar familiarizados con las necesidades de vuestra Provincia, de vuestros cohermanos, conocer sus aspiraciones, así como los bienes con los que contáis.

El vuestro es verdaderamente un “ministerio oculto”, ya que trabajáis en lo que puede parecer algo muy alejado de los activos apostolados y obras de la Congregación, que aportan a vuestros cohermanos satisfacción personal y espiritual. Sin embargo, si no fuera por vuestra competencia y dedicación a los deberes que tenéis como Ecónomos, a vuestros hermanos les faltarían muchos de los recursos de los que disponen y que dan por sentados para llevar a cabo sus apostolados y su vida comunitaria. Gracias a vuestro “ministerio oculto”, el carisma de la Congregación es capaz de crecer y florecer, se forman nuevos miembros y nuestros mayores tienen la garantía de una atención adecuada. Vosotros hacéis posible que la vida de la comunidad tenga calidad, permitiendo a nuestros cohermanos “vivir a la manera de buenos amigos”, como nuestro santo fundador San Vicente lo concibió.

### **¡San Vicente como el primer ecónomo!**

Cuando hablamos de San Vicente, todos estamos de acuerdo en que era un hombre de muchos talentos y capacidades que durante más de 350 años han impactado positivamente en la Iglesia y en el mundo. Recordemos algunos de los ilustres títulos que la posteridad ha otorgado a S. Vicente: “Padre de los Pobres”, “Luz del Clero”, “Valiente

Organizador” y “Primer Sacerdote de la Misión”, por nombrar sólo algunos. Hoy creo que ha llegado el momento de desvelar para él un nuevo título, esperado desde hace tiempo. ¿Estáis listos para escucharlo? Es: “Vicente de Paul: Primer Ecónomo de la Congregación”. No esperéis que aparezca en nuestros libros de rezo de la comunidad, ni en los calendarios litúrgicos, ni en las vidrieras de nuestros oratorios.

Pero creo que para entender correctamente a S. Vicente, su forma de pensar, la misión y el carisma que nos dejó, debemos darnos cuenta de que a lo largo de su vida, Vicente de Paul aprendió a ser no sólo el primer “hábil administrador de dinero” de la Congregación, sino que, más importante aún, llegó a dominar las complejidades de la obtención de propiedades, la financiación de los ministerios, y la formulación y ejecución de los contratos que garantizaban la estabilidad fiscal de la Congregación. Si esto os suena demasiado mercenario, entonces tal vez el profundizar un poco en nuestra historia de comunidad os probaría lo que digo.

En un ilustrador estudio sobre la visión financiera de S. Vicente, José María Román señaló, que cuando Vicente emprendía una nueva obra, en “el contrato se estipulaban minuciosamente las condiciones financieras de las que dependían el número de miembros de la nueva comunidad y su obligación ministerial” (*Vicentiana*, Julio de 1984, 141). Desde el principio, Vicente quiso que el servicio de los cohermanos a los pobres se hiciera libre de obligaciones financieras para los que eran servidos. Era necesario por tanto disponer de fondos para asegurar la estabilidad y la continuidad de una obra. Como señalaba el P. Román: “Para cada fundación en el sentido canónico, había una fundación correspondiente desde el punto de vista financiero” (*Vicentiana*, Diciembre de 1984, 153).

Estos fondos provenían de muchas fuentes: obispos que invitaban a la Congregación a sus diócesis, donaciones de ricos patronos, la Propagación de la Fe de Roma (para los proyectos misioneros), e incluso de la tesorería real. S. Vicente también hizo uso de los medios ordinarios de ingresos que existían entonces, cómo arrendamiento de tierras cultivables, propiedades de alquiler, ingresos por transporte público e inversiones. Todo esto servía para el mismo propósito: dar estabilidad a la misión y a la vida comunitaria de los hermanos. Si un fundador no cumplía con un compromiso financiero, Vicente no dudaba en retirar a los cohermanos. Como señalaba John Rybolt en “S. Vicente de Paúl y el dinero” (un título, a mi parecer, de lo más original), “S. Vicente insistió en que cualquier nuevo apostolado tuviera fundamentos financieros estables, y cuando ocasionalmente descubría que los obispos no respetaban sus compromisos, retiraba a los hermanos” (*Vicentiana*, vol. XXVI, N. 1, 2005, 92).

Una última idea de por qué S. Vicente debe ser considerado como el “Primer Ecónomo de la Congregación”. Si nos maravillamos de los

muchos nuevos caminos que él abrió: obras de caridad con los laicos, la fundación de la Congregación y de las Hermanas, la supervisión de las actividades misioneras, los servicios que prestó a otros religiosos, a funcionarios civiles y la corte real, ¡imaginemos la complejidad de negociaciones, redacción y aplicación de acuerdos financieros que hicieron todo ello posible! Un ejemplo será suficiente. Cuando S. Vicente se hizo cargo de S. Lázaro, perteneciente hasta entonces a los canónigos de San Agustín, heredó una de las mayores propiedades eclesíásticas de París, con granjas y molinos adjuntos, pero necesitada de amplia renovación. A la vez que adaptaba S. Lázaro a las nuevas obras de la Congregación, S. Vicente también tuvo que cuidar de los canónigos de edad avanzada que vivían allí, financiar la educación de sus seminaristas, y más tarde, brindar atención a sus enfermos y ancianos misioneros. Las exigencias de la gestión de la propiedad podrían haber enterrado a cualquiera, ¡pero él hizo el trabajo! La paciente confianza de S. Vicente en la Providencia, su atención al detalle y su estilo colaborativo le permitieron hacer de S. Lázaro un hogar para la Congregación y un lugar célebre por su servicio a los pobres y por la formación del clero diocesano.

### **Dos temas claves para el actual Ecónomo Provincial**

Quando pensaba en cómo plantear nuestro tema de hoy, diferentes ideas me vinieron a la mente. Lo podríamos abordar desde un punto de vista comercial, filosófico o teológico, pero ninguno de estos contextos reflejaría la naturaleza vital de vuestro trabajo. Entonces decidí centrarme en dos aspectos claves que creo son los “conductores” que guían vuestro ministerio como Ecónomos Provinciales: la solidaridad y la administración.

#### **La solidaridad**

El término solidaridad se utiliza mucho hoy para indicar las preferencias personales que uno tiene, ya sean políticas, sociales, económicas o incluso religiosas. En la Congregación hemos subrayado la importancia de la “solidaridad económica”, partiendo de sus raíces bíblicas, catequéticas e históricas. La Iglesia primitiva (como vemos en los Hechos de los Apóstoles) era en todo, una comunidad solidaria. Los Padres de la Iglesia, especialmente la Didaché, recordaban a sus comunidades que tenían que compartir sus bienes y servir a los pobres, en orden a cumplir la voluntad de Dios, como vemos en la persona de Jesús. Y la Regla Común de S. Vicente, sus numerosas conferencias y nuestras Constituciones nos dicen que “vivimos dentro de una verdadera comunidad de bienes” y que “poseemos nuestros bienes en común” (C. 32, N. 4).

Además, el Estatuto Fundamental de pobreza (la explicación más detallada de los votos, promulgada en 1659), nos dice cómo debemos interpretar y vivir nuestro voto de pobreza. Si pretendemos realmente ser solidarios de Cristo, de los demás y de los pobres, entonces se debe reflejar en la calidad del testimonio de nuestros votos, especialmente de nuestro voto de pobreza, el cual se basa en el uso que hacemos de los bienes temporales. La solidaridad nos lleva del estar centrados en nuestro “yo”, hacia la vida comunitaria, y de los bienes temporales, hacia una mentalidad centrada en el nosotros. No empleamos nuestro tiempo, talentos y bienes para nosotros mismos, sino para el bien de la Misión y de nuestros cohermanos.

Sin embargo, ¿qué significa la solidaridad vista desde vuestra perspectiva de Ecónomos Provinciales? Para responder a esta pregunta me parece que una buena herramienta de medición para poner a prueba la solidaridad es el hacerse esta pregunta: ¿Esta decisión o gasto están en consonancia con nuestro carisma vicenciano? ¿Van a ser un beneficio para el apostolado, la comunidad y para los cohermanos? Os sugiero algunas ideas para promover la solidaridad en vuestra labor como Ecónomos.

- Una función del Ecónomo es ayudar al Visitador a administrar correctamente los bienes temporales de la Provincia, en beneficio de la misión. ¿Están las propiedades, casasy los bienes de la provincial en un estado tal, que les sean útiles a los cohermanos para su ministerio y su vida comunitaria?
- Las necesidades básicas de los cohermanos deben estar cubiertas en todo momento y el Ecónomo debe colaborar con el Visitador para asegurar que estén sanos y que puedan vivir de una forma que les ayude a vivir la Misión y a apoyarse los unos a los otros.
- Es necesario asegurar una comunicación adecuada y evitar problemas de gestión y distribución económica a nivel local (o incluso provincial). Ello requiere un diálogo regular con el Visitador y los superiores locales sobre las finanzas relacionadas con los ministerios y las condiciones de vida de las comunidades locales.
- Es importante que existan una transparencia total en las interacciones financieras, comunicaciones escritas y orales, así como informes y balances. Cuando el Ecónomo lo considere necesario, debe contratar servicios profesionales externos, para garantizar el más alto nivel de contabilidad de los ingresos y gastos.

### **Administración**

La administración es un concepto muy habitual, tanto en círculos seculares como religiosos. Sus orígenes bíblicos la sitúan como la respuesta humana a la increíble belleza y maravilla de la Creación.



De hecho, gran parte de nuestra “eco-teología” medio-ambiental se basa en la administración bíblica. Sin embargo, como administradores cristianos, compartimos la plenitud de vida dada por Jesús, cuya humanidad nos ha traído “vida abundante”. Los Obispos católicos de EE.UU. nos expresan adecuadamente el significado de la administración: “Cómo administradores cristianos, recibimos los dones de Dios gratuitamente, los cultivamos responsablemente, los compartimos amorosamente en justicia con otros, y los devolvemos al Señor con incremento” (*“To Be a Christian Steward”* [*“Ser un administrador cristiano”*], Carta Pastoral, USCCB, Washington, DC, 1992).

En la Congregación, la administración implica otros criterios claves: ¿Qué impacto tendrá esta decisión o gasto sobre el patrimonio de los pobres? Esta idea procede de los tiempos de S. Vicente, que en todo momento animaba a la primera generación de sus seguidores a ir más allá de los lazos familiares de las comunidades locales y de sus ministerios. No se trataba de una exhortación apostólica ni de una llamada personal a la conversión. S. Vicente creía que los fondos que nos eran dados, lo eran para el servicio que la Congregación realizaba a los pobres y no para nuestra conveniencia, comodidad o acumulación. Esta es la razón por la que encontramos que hay tanta relación entre S. Vicente y los superiores locales, en las cuestiones temporales que pueden parecer triviales. S. Vicente sabía que como la conversión, la administración es un proceso continuo que requiere reflexión y diálogo. Con respecto a esto, me gustaría compartir con vosotros algunas ideas de cara a promover la tarea de la administración:

- ¿Están nuestros cohermanos dispuestos a reflexionar y a dialogar sobre el Estatuto Fundamental de pobreza al que aludía anteriormente? Creo que vuestro facilitar un diálogo sobre este estatuto, tanto a nivel local como provincial, es una buena forma de ayudar a los cohermanos a establecer la relación entre la administración, nuestras finanzas y el patrimonio de los pobres.
- Al descubrir que nuestros bienes son al final patrimonio de los pobres, tenemos que intentar educar a nuestros cohermanos en la importancia de “pensar globalmente y actuar localmente”, sobre todo cuando se trata de compartir recursos. Esto es especialmente importante ahora que muchas provincias están viviendo un proceso de reconfiguración y de experiencias inter-provinciales.
- Cómo Ecónomos, debéis hilar muy fino (andar con pies de plomo) para que a la vez que la ofrecéis seguridad a vuestras provincias, cohermanos, trabajos y propiedades, no acumuléis excesivas cantidades de dinero ni de bienes. En el incierto contexto económico actual esto es más difícil, pero sigue siendo una meta que debéis establecer, junto con el Visitador y su Consejo. Lo digo con toda sencillez: evitar a toda costa la construcción de “imperios económi-

cos". (Construir imperios se refiere a la acumulación de dinero, propiedades u otros bienes temporales).

- Por último, debéis ser sabios administradores en el sentido del evangelio. Donativos dados para una finalidad concreta, deben utilizarse para la intención del donante o devolverse. La reserva de fondos debe ser poco frecuente, solo debe hacerse con un propósito concreto y con una duración determinada. E insisto, la transparencia y la buena comunicación, cuando requerida, con el Visitador, con los Superiores locales y con los cohermanos, os será de enorme ayuda a largo plazo, incluso aunque os robe mucho tiempo.

### **Retos actuales**

Supongo que no se puede hablar de finanzas sin hacer referencia a los retos actuales. No obstante, no me voy a centrar en la economía mundial, en las acciones o en los bonos, ni en otros temas candentes que están a la base de los titulares actuales. Estoy seguro de que estáis bien versados en estos temas, ¡más de lo que yo tengo esperanzas de estar! Pero sí quiero discutir con vosotros ciertos aspectos que creo son retos que tenéis, o con los que os vais a encontrar, y que a la luz de nuestro espíritu vicenciano de sencillez presentaré clara y directamente.

- Uno de los retos que veo hoy para vosotros es cómo actuar en un contexto descrito como "cultura de derechos". Esta es una forma de pensar que se da entre algunos cohermanos, que sienten que su provincia "les debe" algo, sobre todo si perciben que otros cohermanos están recibiendo beneficios a los que ellos no tienen acceso. Esta "cultura" es un fenómeno mundial, producido por un consumismo desenfadado. Y no obstante, está también presente en la vida comunitaria, aunque de otros modos, entre ellos un cierto tipo de clericalismo y un actitud de "elitismo".
- Por eso mismo es necesario que en vuestro trato con los cohermanos seáis equitativos, estableciendo y ajustándoos a las normas, que se esperan de un ecónomo. Las peticiones que procedan de cohermanos amigos o de las autoridades deben someterse a filtros mediante políticas y procedimientos previamente establecidos. En todo momento debe evitarse cualquier imagen de favoritismo.
- No debería haber distinción en el trato cuando nos relacionamos con cohermanos que generan ingresos con el de aquéllos que no generan. Cómo sabéis, nuestros vínculos como cohermanos son espirituales y están enraizados en nuestro carisma como una comunidad para la misión. Todos los cohermanos son miembros de pleno derecho e iguales.
- En un momento en que tiene lugar una gran supervisión de la financiación (sobre todo cuando los dineros dados para trabajos con los

pobres se mezclan con fondos públicos y privados), es esencial que tengáis todas las herramientas necesarias a vuestra disposición para hacer vuestro trabajo con eficacia. Os animo a que contratéis servicios profesionales cuando sea necesario y para asegurarnos de que vuestros informes están completos, actualizados y son precisos. Es lo que debemos hacer para proteger el patrimonio de los pobres.

### **Mejores prácticas del buen Ecónomo**

Es algo común en nuestros días el escuchar la frase: “Mejores prácticas” utilizadas como recomendación para los negocios, la educación o la industria. Tal sea vez aplicable aquí, pero yo prefiero esto otro: el “buen ecónomo”. ¿Qué es lo que hace al “buen ecónomo”? Permittedme ofrecer brevemente algunas ideas.

En primer lugar y ante todo, un buen ecónomo es alguien que “juega en equipo”; que está abierto a trabajar con el Visitador, con su Consejo y con los superiores locales. Es consciente de que su posición no es una posición de poder sino de servicio al bien de la Misión y de la Provincia. Su experiencia y disponibilidad serán de gran ayuda a los cohermanos de su provincia y éstos a su vez harán buen uso de su servicio.

Un buen Ecónomo se interesa activamente por el bienestar de la provincia como unidad orgánica, así como por las comunidades locales y por los misioneros a nivel individual, familiarizándose con su trabajo y su entorno de vida. También está dispuesto a seguir formándose y a mantenerse al día en este trabajo, mediante el aprendizaje de nuevos métodos y la interacción con colegas laicos que le pueden ayudar. Es en este punto en el que, en muchos lugares, los miembros de la familia vicenciana pueden serle de gran ayuda a un ecónomo.

Por último, un buen Ecónomo es un hombre de oración y de amplia visión. Se da cuenta de que su trabajo, aunque oculto y a veces aburrido, es realmente vicenciano. ¿Cómo así? Tal vez por el ejemplo de nuestro “Primer Ecónomo” Vicente de Paúl, quien a pesar de las muchas solicitudes que recayeron sobre él, fue capaz de mantenerse centrado en el amor de Cristo, en el servicio de los pobres, y en el fortalecimiento de la Congregación

Al igual que las incontables reuniones, cartas, contratos y peticiones que S. Vicente realizó a lo largo de su vida, el trabajo de un buen Ecónomo pasa a menudo desapercibido y es poco reconocido. Pero es el “pegamento” que mantiene unida a la Congregación. Vuestro servicio refleja las palabras inmortales de nuestro Fundador: “Y así, al principio uno hace lo que puede y poco a poco, la Providencia arregla las cosas de la mejor manera” (COSTE: CED, 4:480). Gracias por concederme vuestro tiempo y atención. Que el Señor Jesús y S. Vicente os fortalezcan y os bendigan en este importante ministerio de servicio a la Congregación de la Misión.